

TINES

Es una aldea situada al oeste de Vimianzo, en el valle que corre de Baio hacia Baíñas. Para llegar a ella desde la capital del municipio se sale por la AC-552 en dirección a A Coruña y a los 5 km, pasado Torelo, se toma el desvío a la derecha para incorporarse a la carretera local que lleva hasta Tines, distante desde este punto algo más de 4 km. Su iglesia se sitúa junto a la carretera, a la entrada de la aldea, en un espacio amplio y bien acondicionado desde el cual domina el valle.

El templo parroquial de Santa Baia se erige en un asentamiento de larga tradición histórica, junto al castro de Tines. En 1951 se llevó a cabo la excavación arqueológica de su atrio, hallándose restos de una villa romana con cuatro salas, pórtico e hipocausto. Además aparecieron elementos pertenecientes a una necrópolis altomedieval. Dichos vestigios arqueológicos son cuanto se conoce sobre la historia de esta parroquia en la Edad Media, de manera que los elementos románicos del edificio son los principales testimonios sobre su pasado medieval.

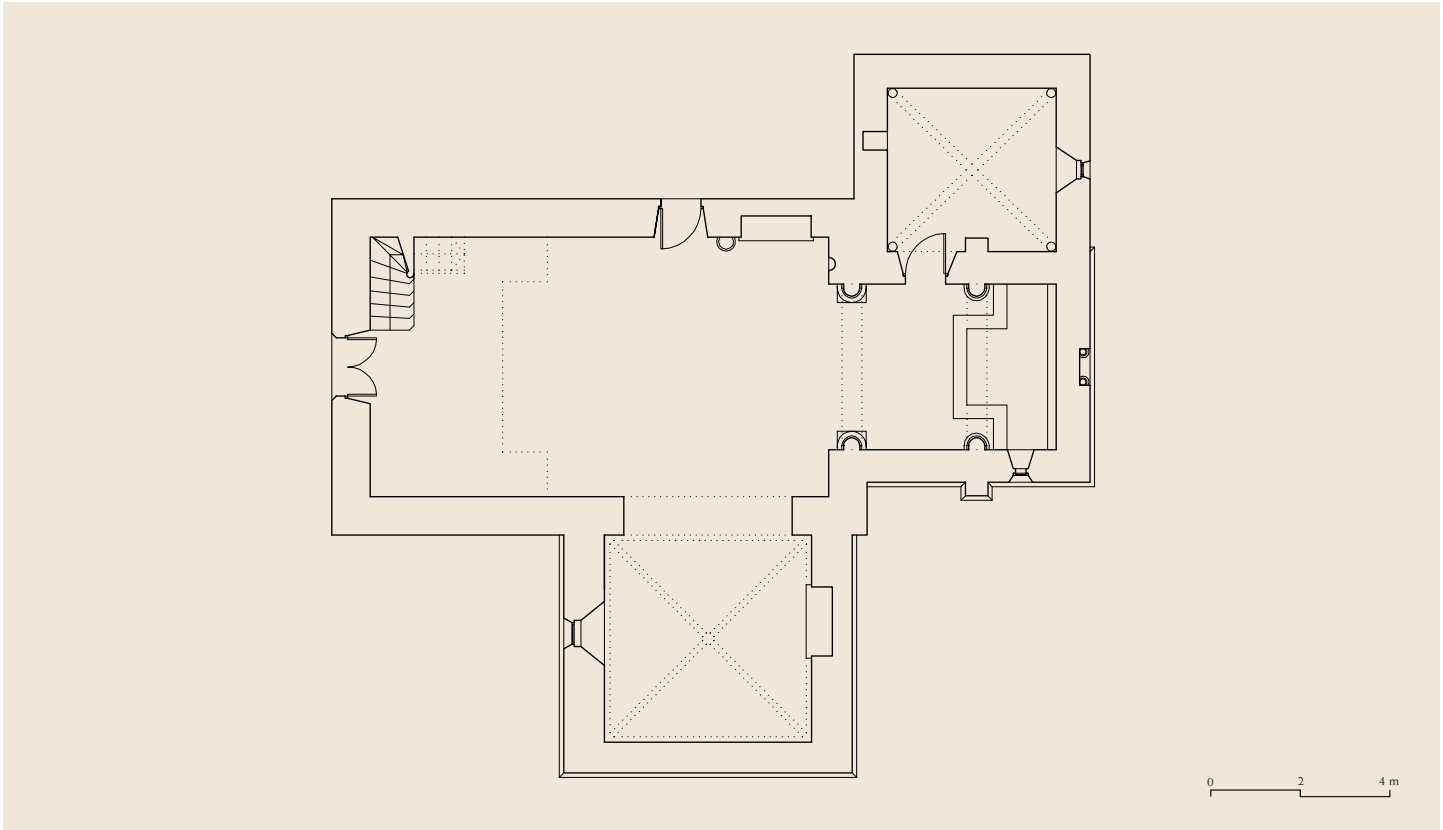
Iglesia de Santa Baia

LOS RESTOS DEL TEMPLO ROMÁNICO de Santa Baia son escasos pero muy significativos. Su planta, a pesar de haber sido modificada, conserva la estructura propia de las iglesias románicas del rural: con una nave y

un ábside rectangulares, la primera con cubierta de madera y el segundo con bóveda de cañón sencilla reforzada con un arco fajón. Al edificio primitivo se le añadieron una sacristía, al norte del presbiterio, y una capilla, al sur de la

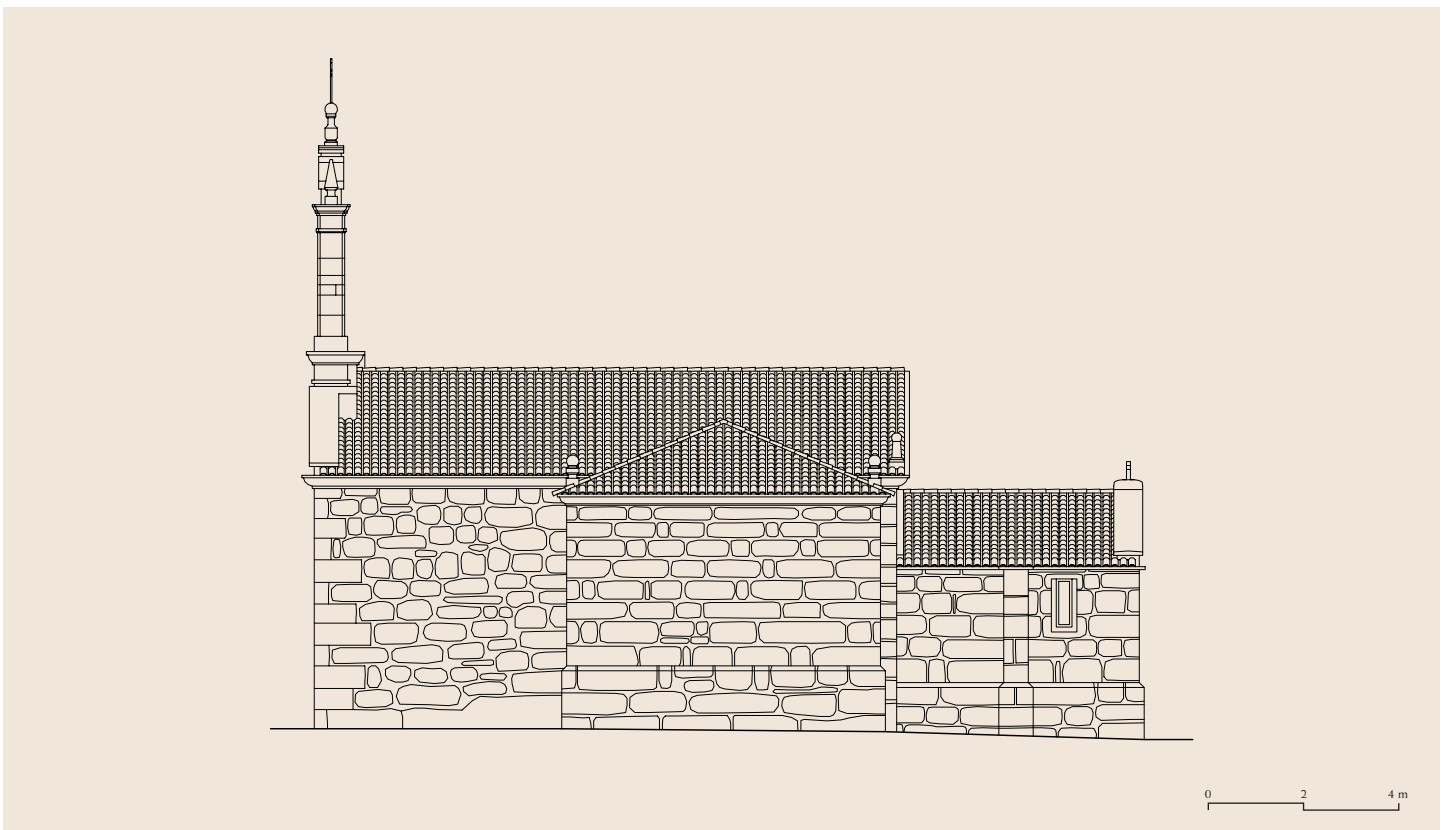


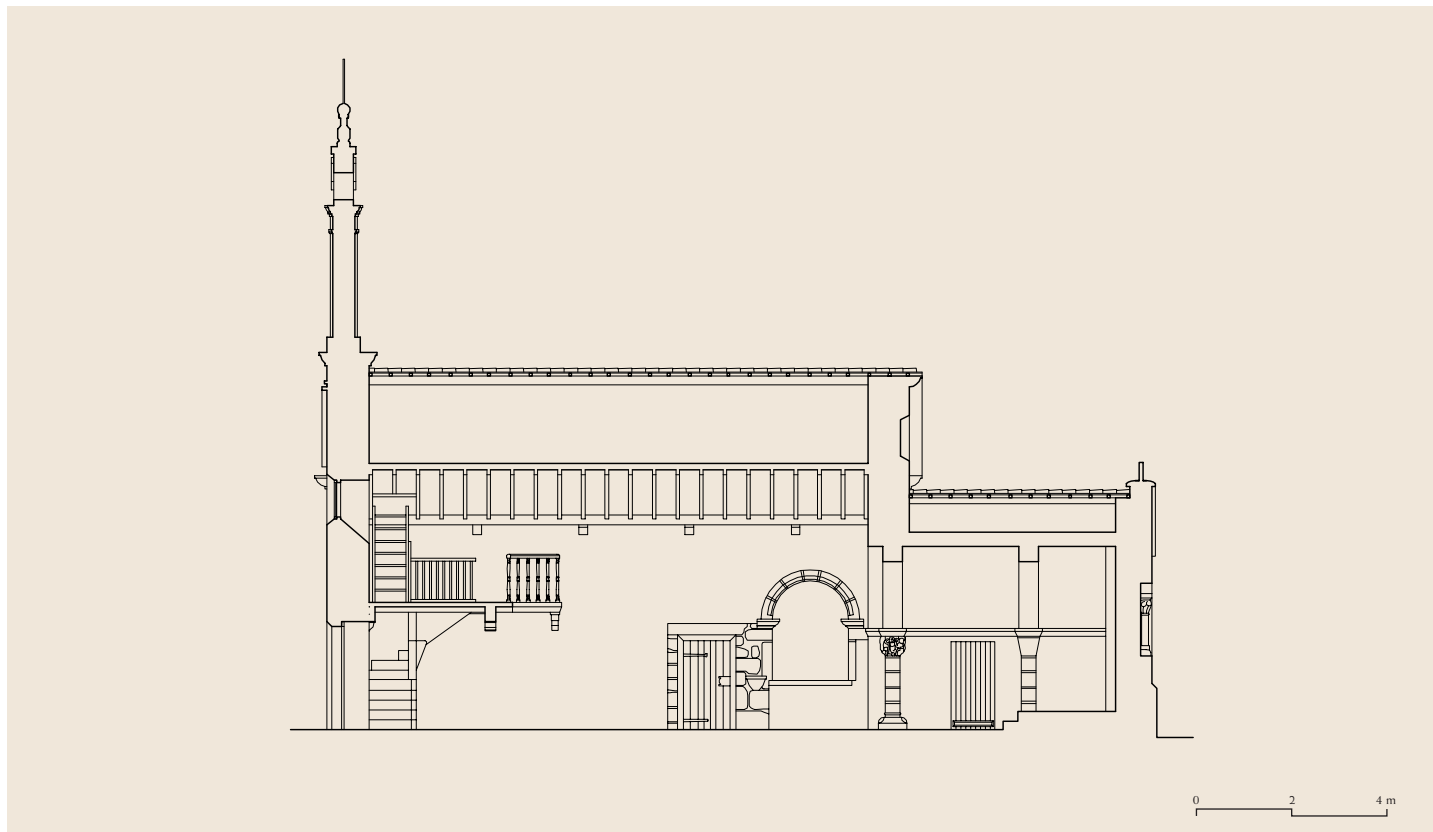
Exterior



Planta

Alzado sur





Sección longitudinal

nave, que también fue reconstruida en época moderna, tal vez en el siglo XVIII, momento en que la fachada occidental románica fue sustituida por la actual.

En el interior se conserva el arco triunfal de medio punto doblado, ambas arquivoltas con perfil en arista. La inferior se apoya en gruesas columnas entregas de escasa altura y la exterior en el muro de la nave. Dichas columnas se componen de basas áticas con plintos destacados y el primer toro aplastado, y fustes cortos; pero el elemento más importante son los capiteles historiados, muy poco frecuentes en la zona. El del evangelio presenta tres figuras, aparentemente desnudas: la primera se dispone de espaldas al espectador ocupando el ángulo occidental de la pieza; las dos restantes ocupan el frente del capitel y se representan afrontadas, agarradas sosteniendo un objeto, y la central en posición de caminar al tiempo que se lleva la mano al cuello. Entre el primero y el segundo personaje se dispone un elemento alargado, con el extremo superior enroscado, que ha sido identificado con una serpiente, aunque podría tratarse de un caulículo, elemento que se emplea para completar los espacios vacíos, junto con círculos, hojas y pequeñas bolas. La desnudez de los personajes y sus actitudes han llevado a los investigadores a identificar el tema de este capitel con la expulsión del Pa-

raíso: los personajes que interaccionan serían Adán y Eva, pero se desconoce la identidad del tercero.

El capitel de la epístola también presenta tres figuras que ocupan con sus cuerpos la totalidad de la pieza: la central y la oriental son dos personajes femeninos, y la occidental se ha identificado con un hombre. La mujer dispuesta al este mira hacia el cielo y sujeta el vientre con las manos. La figura central –la segunda mujer– se representa recostada, con las piernas en alto y una mano sobre uno de sus pechos. El otro está cubierto por la mano del personaje masculino, que se abalanza sobre ella. Las posturas de los personajes de esta pieza son más variadas y dinámicas que las del capitel norte, pero ambos presentan la misma composición: con un personaje (lateral) aislado, y los otros dos interaccionando. Como en el primero, los espacios vacíos del capitel de la epístola se completan con caulículos, círculos y decoración menuda. Esta escena ha sido identificada como la representación de uno de los martirios padecidos por Santa Baia (Eulalia en gallego). El martirologio reconoce la existencia de dos santas con el mismo nombre: Santa Eulalia de Mérida y Santa Eulalia de Barcelona que, en realidad, son la misma, compartiendo leyenda y el día de su festividad (en origen). El culto a la joven mártir Santa Eulalia se inició en el siglo IV en



Capitel del arco triunfal



Capitel del arco triunfal

Mérida y en el VII en Barcelona, siendo, en todo caso, una de las devociones cristianas hispanas más antiguas y con gran predicamento en Galicia. Según sus hagiógrafos, la joven romana pasó por numerosos suplicios tras negarse a incensar a los ídolos. Uno de ellos consistió en quemarle los pechos con antorchas y este pasaje parece ser el representado en el capitel. En ambas piezas la escultura es muy volumétrica, con las figuras muy separadas del núcleo del capitel. Sin embargo, la labra es tosca y poco delicada en los detalles. Sobre los capiteles se disponen dos cimacios con dos molduras: la primera está cortada a bisel y la segunda es un listel sencillo. Dichas molduras se impostan en el muro de cierre de la nave y hacia el interior del presbiterio, señalando el arranque de la bóveda

En el interior de la capilla mayor destaca el arco fajón, que presenta la misma luz y perfil en arista que el triunfal. Se levanta sobre columnas entregas, semejantes a las delanteras, pero los capiteles y sus cimacios han sido recortados, perdiendo toda la decoración.

En el exterior únicamente se conserva el ábside rectangular destacado por la elevación de su zócalo, que se prolonga en los muros laterales. En el testero se conserva la saetera –cegada– y guarnecida mediante un arco ligeramente apuntado formado por dos dovelas y dispuesto sobre columnillas acodilladas, con capiteles vegetales sencillos cuyos cimacios se impostan en el muro. La lectura de paramentos indica que el tercio superior del testero ha sido remodelado, aumentándose la altura del hastial. En el

lienzo meridional se conserva el contrafuerte de contrarresto del fajón, que lo divide en dos tramos. En este frente se han perdido los canes que sustentaban el alero. El muro septentrional ha quedado oculto tras la construcción de la sacristía, pero todavía conserva el contrafuerte –algo poco habitual en estos casos– y dos canecillos con decoración.

Es difícil establecer una filiación para los talleres de Tines. La labor escultórica se aleja de otros trabajos de la zona, como el tímpano de Baíñas, o el de Cereixo –cuyo taller se relaciona con Moraime–. En estos ejemplos los volúmenes tienden a aplanarse contrastando con la profundidad que se da a la línea del dibujo, justo al contrario de lo que vemos en los capiteles estudiados. El elemento que tiene en común con las obras citadas es la originalidad de los temas representados, ya que, salvo la Expulsión del Paraíso, se trata de escenas y personajes poco o nada representados y, por ese motivo, de difícil identificación. Por los restos conservados, la fábrica de Tines debe datarse en el último cuarto del siglo XII.

Texto: PPG - Fotos: PPG/AGD - Planos: AGD

Bibliografía

DOMINGO PÉREZ-UGENA, M. J., 1998b, pp. 270-271; LEMA SUÁREZ, J. M., 1993, I, pp. 3, 111-114, II, pp. 104-113; RÉAU, L., 2000 (1997), I, pp. 481-483; SORALUCE BLOND, J. R. y FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, X. (dirs.), 1995-2010j, X, p. 174.